

MACUMBA EN EL PLATA

LITURGIA NEGRA EN LA PLAYA DE SAN ISIDRO



La tradicional ceremonia afrobrasileña llamada "macumba", revestida de exóticos rituales, con buena dosis de espiritismo y hasta de magia negra, tuvo su versión argentina en una playa de la localidad de San Isidro. Sacerdotisa, discípulos y creyentes (arriba) ofrecieron sus oraciones a la diosa del mar, y muchos, totalmente en trance (abajo), arriesgaron sus vidas.

(Nota exclusiva en las páginas 14 a 17.)



AÑO XVIII Nº 814
11 DE ENERO DE 1972
m\$.n. 100.— (\$ 1.— LEY)
En Uruguay 70 Pesos Oro



ONGARO EN LIBERTAD

EL DIRIGENTE GRAFICO RAIMUNDO ONGARO, DESPUES DE SUFRIR CASI OCHO MESES DE CAUTIVERIO, RECUPERO LA LIBERTAD. NO TENIA CAUSA O JUICIO PENDIENTE. SU DETENCION SE DEBIA SOLO A UN DECRETO DEL P. E. MUY ANIMADO, SONRIENTE, AUNQUE CON 12 KILOS MENOS, ONGARO ABANDONO DEVOTO, MANIFESTANDO QUE SEGUIA UN POCO PRESO, Y APENADO, PORQUE SU COMPANERO DE CELDA, EL DIRIGENTE CORDOBES AGUSTIN TOSCO, CONTINUA DETENIDO SIN MOTIVOS. DESAPROBO A RUCCI Y HABLO DE SU FUTURA ACCION.



Arriba: Expectativa frente a la puerta de la Cárcel de Villa Devoto, esperando ver aparecer a Raimundo Ongaro. Derecha: El dirigente abandona la prisión, y sus hijos corren a recibirlo.

—¡Ongaro y Perón, un solo corazón!

Este estribillo, coreado por unas 500 personas despidió el 13 de mayo de 1971 a las 17.45 a Raimundo Ongaro, el combativo dirigente gráfico, cuando era detenido por una comisión de Coordinación Federal en el local de la Federación Gráfica, en Paseo Colón al 700.

Si bien el jefe de la Policía Federal, general Jorge Esteban Cáceres Monié, 15 minutos después afirmaba: "Hasta este momento desconozco si Ongaro a sido detenido", pues "no existe orden de captura", lo cierto era que el sindicalista se encontraba alojado en el Departamento Central en virtud del decreto 1154, del Poder Ejecutivo Nacional.

Después se supo que estaba acusado de incitar a la rebelión, a raíz de un discurso pronunciado en la ciudad de Resistencia, en un acto realizado en homenaje a Eva Perón, en un escenario adornado con estrellas y las siglas del FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y un círculo con el símbolo "Perón vuelve", coronado por la palabra "Montoneros".

Entre los conceptos vertidos en esa oportunidad por Ongaro se destaca su repudio a "los pseudoperonistas que gritan por el retorno de Perón mientras arreglan en la Casa Rosada su posición con el mando de Turno". O su rechazo a la salida

electoral cuando dijo: "¿Para qué queremos partidos políticos? ¿No saben acaso que en la Argentina los partidos murieron todos un 17 de octubre?".

También se refirió al presidente, diciendo: "Toda la vida ha conspirado sin pensar en ningún momento en la pacificación. Pero ahora, como está en el poder, pide que no se conspire. Tanto Lanusse —que se nombró presidente a sí mismo— como ese ministro del Interior, a quien el pueblo no nombró, pretenden cambiar la Constitución para poder entronizarse en el poder".

Lo cierto es que se le inició un juicio por "apología del delito", en el que hubo fallo antes de fin de año con el sobreseimiento de Ongaro, no obstante lo cual continuó detenido a disposición del Poder Ejecutivo. Durante casi ocho meses compartió una celda en Villa Devoto con el dirigente cordobés Agustín Tosco.

La noticia de la liberación de Ongaro fue comunicada por el presidente de la Nación a José Rucci, en el curso de una entrevista mantenida el viernes pasado con los miembros del consejo directivo de la CGT. Al término de la misma Rucci informó al periodismo que también había sido decretada la libertad de Tosco, pero su versión disintió con la que proporcionó más tarde el comunicado oficial, que se refería solo

a la liberación de Ongaro. Hasta el momento esta contradicción no ha podido ser dilucidada. La libertad de Ongaro —si bien era esperada— conmocionó los medios gremiales adictos al dirigente.

Por ello fue que la noche del viernes una inusitada cantidad de público se reunió frente a la cárcel de Villa Devoto para aguardar su salida.

La espera tuvo sorpresas, pues a las 0.55, cuando se abrió la puerta de metal de la cárcel y todos esperaban ver aparecer a Ongaro, en su lugar, presa de una gran emoción por gozar otra vez de la libertad, se vio al estudiante rosarino Víctor Lapegna, miembro de la Junta Ejecutiva de la Federación Universitaria Argentina (FUA).

El estudiante se hallaba privado de su libertad desde el 30 de abril de 1970 y repetidas veces había rechazado la ley que le permitía salir del país. Luego llegó a casarse en la prisión con una joven dirigente del Frente de Agrupación Universitaria de Izquierda. Su esposa lo esperaba a la salida de la prisión y ambos se confundieron en un largo abrazo.

Luego de la primera libertad la expectativa general por ver a Ongaro fue "in crescendo". Los trámites de la libertad se retrasaron y recién a las 2.30 se lo vio abandonar la cárcel, en momentos en que

todos exteriorizaban su emoción gritando "¡Ongaro! ¡Ongaro!"

Apenas dio unos pasos el dirigente fue rodeado por su esposa, hijos, el sindicalista Calipo, y gran cantidad de amigos.

Ongaro estaba emocionado, aunque mucho más delgado.

—Déjeme respirar unos segundos este aire puro... —alcanzó a decir, cuando lo apretujaban para abrazarlo.

Después, acompañado de su esposa e hijos, con el dirigente Calipo, se trasladó en un coche hasta la sede de la CGT de los Argentinos, donde se lo recibió en forma apoteótica. Eran las 3.10 y el papel picado había tapizado una parte de la recova de Paseo Colón, mientras el grito de "¡Ongaro! ¡Ongaro!" atronaba el ambiente.

Cuando el clima de euforia se calmó, Ongaro tomó la palabra y manifestó que "si bien siento la satisfacción por mi libertad, me considero un poco preso, pues en la cárcel queda un luchador que también merece la libertad", refiriéndose al dirigente de la CGT cordobés Agustín Tosco.

—Es mi profundo deseo que en el futuro no vuelvan a llenarse las cárceles de presos políticos —agregó—.

Cuando se le preguntó por su salud, dijo que se encontraba bien,



Indescriptible alegría por la liberación de Ongaro. Hubo vítores y se desplegó la bandera de la CGT de los Argentinos. El dirigente manifestó su pena porque Tosco sigue preso.



Izquierda: Impaciencia frente al penal de Devoto. Aquí la esposa de Ongaro lo aguarda. Arriba: El dirigente gráfico, cuando abandona la cárcel, y solo pide que le dejen respirar un poco el aire de libertad. Abajo: ¡júbilo en Paseo Colón al 700!



no los comimos por considerarlos de dudosa fabricación. Entonces decidimos pasar a ser nuestros propios cocineros. Por principio, renunciamos al almuerzo y durante dos meses solo comíamos caldos sintéticos.

Ongaro recuerda que él cocinaba y que Tosco se encargaba de lavar los platos.

—Nos alimentábamos de legumbres, y platos fuertes, hasta que un familiar de Agustín nos trajo un libro sobre el régimen macrobiótico, y una cantidad grande de cereales integrales. Agustín se hizo "hincha"

del régimen macrobiótico a tal punto que no quería comer las "pastas" tan apetecidas por nuestra ascendencia "tana". Pero lo cierto es que con ese régimen Tosco se encuentra bien. Es muy simple. Come mucho arroz integral, con sal marina, y algas marinas. Dice que animicamente está muy bien.

Refiriéndose a las gestiones realizadas por la CGT para su liberación manifestó: "Mi libertad como las que se logren en el futuro son fruto del empeño, de los trabajadores en particular y de las organizaciones populares en general. Nuestro pue-

blo no consiente que al hombre se lo prive indebidamente de la libertad; por eso cuando se trata de factores humanos deponen antagonismos circunstanciales, rivalidades y egoísmos para luchar por la liberación del preso injustamente apresado. La libertad es obra de los soldados anónimos que ganan las batallas aunque a la hora de los trofeos aparecen los mariscales como Rucci para aprovechar una promoción más con la libertad de un compañero, argumentando gestiones en las que no ponen ni lealtad ni convicción.

Sobre sus próximas actividades destacó que "será convocar a todas las organizaciones de trabajadores y del pueblo para luchar por la libertad de centenares de argentinos encarcelados, cuya situación está documentando ante la historia que el único gran acuerdo nacional que prevalece es el de privar del ejercicio de sus derechos a honestos y abnegados militantes populares. Ese es mi primer deber y mi preocupación mayor e inmediata, aunque comprendo que resultará difícil tarea, por más buenos propósitos y heroísmo que se ponga en la acción, si no se remueven las causas que producen, no solo inhumana represión sino todas las demás injusticias, entre ellas las de colocar a nuestro país a la zaga del mundo contemporáneo.

Ongaro afirmó también que no cree en los beneficios de la institucionalización del país en estas condiciones: "Si seguimos sembrando piedras, ni siquiera piedras van a nacer. Si no aprendemos la lección de hechos dramáticos que han costado vidas y martirios se volverán a asesinar las esperanzas que solo aparecen en los discursos, pero no en los hechos".

También dijo que "debemos jugar un primer tiempo con la camiseta argentina para destruir fundamentalmente la explotación que está dirigida por los grandes monopolios económicos del imperialismo internacional".

Ongaro no quiso emitir opinión sobre los últimos acontecimientos políticos en particular, pretextando que "los ocho meses de encierro le habían hecho perder contacto con hechos inmediatos". Por eso dijo que necesitaba tiempo para "ponerse en onda".

"Nunca perdí mi optimismo —dijo por último— ni lo perderé, aunque me toque enfrentar las más grandes adversidades, porque tengo confianza en mi pueblo".

ONGARO EN FAMILIA

Al mediodía del sábado, Ongaro accedió a dialogar con el periodismo en su casa de Los Polvorines acompañados de su esposa Elvira Carusso y de sus tres hijos, el mayor de 18 y el menor de 14 años.

Mientras tomaba un mate que le sirvió su esposa, el dirigente gráfico se refirió a su compañera, diciendo: "Es una gran mujer. Cuando mi casa fue allanada y les policías sacaron sus armas, no tuve miedo ni lloré. Sabe que la libertad se conquista, no se mendiga."

Sobre su cautiverio comenzó recordando su estada en Coordinación Federal, donde no había probado bocado.

—Cuando fui a Devoto me pusieron con Tosco. Hacía 48 horas que no probaba un bocado. Tenía un hambre tremenda. Cuando me encontré a solas con Tosco le dije si tenía algo para comer. Como respuesta me trajo dos chorizos, pe-